

Congreso Iberoamericano de Educación

METAS 2021

Un congreso para que pensemos entre todos la educación que queremos
Buenos Aires, República Argentina. 13, 14 y 15 de septiembre de 2010

EDUCACIÓN INTERCULTURAL BILINGÜE

**“Diversidad e historia. El aprendizaje de la historia en
tiempos de cambio.”**

Xavier Rodríguez Ledesma¹

¹ Institución: Universidad Pedagógica Nacional, México.

Email. conequix@gmail.com

1 PRESENTACIÓN.

Concebir a la educación y en específico a la enseñanza/aprendizaje de la historia desde una perspectiva que recupere la diversidad, significa la ineludible obligación de repensar todo, absolutamente todo, desde un horizonte distinto. Empezando en primerísimo lugar por la propia historia como constructo histórico, para de ahí avanzar hacia la reflexión sobre los contenidos de los programas, las estrategias didácticas, el rol social de la escuela, las nociones hegemónicas del ser maestro, etc. Ello habrá de ser cuestionado y vuelto a construir a partir una lógica de diversidad de a de veras, no sólo como expresión de fe o de alineación a las corrientes intelectuales en boga (interculturalismo, multiculturalismo, etc.).

Ella es una tarea fundamental más no fácil. La irrupción de los otros, los desposeídos de voz y poder, que siempre han estado ahí pero que ahora -evidenciando su importancia y protagonismo- se plantan en el medio del escenario donde se representa la gran obra de la historia, requiere ineludiblemente la recuperación del pensamiento crítico que la propia historia nunca debió abandonar cuando se veía a sí misma en el espejo. Sólo asumiendo los riesgos que esta crítica implica será posible construir una nueva percepción sobre el rol que la historia ha de jugar dentro de la educación, al igual que las posibles formas para avanzar en la construcción de sus procesos de aprendizaje en la escuela, si es que de verdad anhelamos construir una historia que responda a los retos que la modernidad globalizada hoy en día nos presenta.

2 DESARROLLO

De entre la enorme cantidad de información, la mayoría frívola, inocua o meramente comercial, que cotidianamente recibimos en forma de cadenas en nuestros buzones electrónicos, hace apenas unos días me llegó un enlace que me hizo pensar una vez más en las casualidades de las que Milan Kundera habla para explicar el fluir de una vida. Además, el hecho de que lo recibiera justo estando inmerso en el proceso de redacción de un trabajo que versa sobre la manera en que habremos de repensar a la historia (y a la escuela toda) si es que de verdad queremos asumir el reto que la diversidad hoy en día nos plantea, me evidenció una vez más que la labor investigativa posee una aura particular, pues solo una explicación de esta índole ayuda a comprender las razones por las cuales suceden ese tipo de cosas, me refiero, a que súbitamente aparezcan posibles fuentes, propuestas sugerentes, informaciones no buscadas que alientan y enriquecen nuestros esfuerzos.

El enlace que sin pedirlo recibí, me llevó a una página donde una hermosa mujer dicta una conferencia sobre los peligros que el conocimiento y repetición de una sola

historia representa para la convivencia humana, es decir, para las imágenes que nos formamos de nosotros mismos y, por supuesto, de los otros.²

Chimamanda Adichie es una joven escritora nigeriana que en el video en cuestión narra durante casi veinte minutos algunas de las vicisitudes que en el medio universitario e intelectual ha tenido que enfrentar como mujer africana. Los prejuicios, descalificaciones, racismos encubiertos, definiciones que los otros hacen sobre ella y su cultura, la cuales -así empieza su disertación- ella en un principio repetía pues era la única versión del mundo y de la historia que había abrazado, y mejor aun, ella la reproducía sin importar que contradijera su misma realidad en que cotidianamente vivía. El peso de la única voz, la hegemónica, la europea y/o estadounidense, utilizada para construir a la historia es inmenso.

Chimamanda me impactó. Su discurso me hizo reafirmar mi convencimiento de que la posibilidad de salirse de los discursos hegemónicos imperantes es, evidentemente, muy, pero muy difícil. Para acabar de redondear la empatía con la bella expositora, ella narra una anécdota que me pareció por demás significativa. Durante varios años estudió en una universidad estadounidense por lo cual fue bombardeada sistemáticamente y por todos los medios con la manera en que esa sociedad construye la imagen de un sector de los otros, los mexicanos, los migrantes indocumentados criminalizados por la ideología dominante.

Un día se le presentó la oportunidad de hacer un viaje al territorio donde esos otros vivían. Al platicar la manera en que su visita a Guadalajara, Jalisco, le hizo sentir una profunda vergüenza ya que al ver como los mexicanos vivían, trabajaban, reían, etc., se percató de que, a pesar de que ella había vivido en carne propia las descalificaciones que menudean sobre los africanos y sus países, no había sido capaz de realizar ese mínimo ejercicio crítico sobre la manera en que la ideología construye, reproduce y enraíza ciertas y solo ciertas imágenes de los otros, los diferentes, los ajenos, los extranjeros. Ella, mujer, negra, africana, había asumido acríticamente las mismas representaciones que había identificado que existían sobre ella y que era la primera en combatir, pero ahora dirigidas a otra parte distinta de esa otredad: los mexicanos. Su vergüenza fue inmensa, su capacidad de crítica la llevó a profundizar en su reflexión sobre el significado de la existencia y reproducción acrítica de una sola historia, y por ende, en la necesidad de abrir y recuperar las otras historias, las otras voces. Estas inquietudes, la forma de mirar el asunto, la manera de problematizar el fenómeno son bisagras intelectuales, vínculos culturales, que unen, equiparan, vinculan e identifican la reflexión venida desde el Africa negra y Latinoamérica. ¿Qué

² Cfr.

http://www.ted.com/talks/lang/spa/chimamanda_adichie_the_danger_of_a_single_story.html

les dice ese discurso a los críticos y analistas del denominado primer mundo? ¿cómo lo leen? ¿cuál es su reflexión? Preguntas todas cuya respuesta podremos sondear en este evento.

Tiempo, arte, ciencia, religión, educación, dios, comida, naturaleza, sociedad, sexualidad, democracia, belleza, representatividad, etcétera, son conceptos que, obviamente, están cargados de connotaciones culturales, esto es históricas. El reconocimiento, aceptación e integración de lo anterior -que se escribe fácil y se dice aún mas- es justamente el *quid* del asunto. Hablar de definiciones culturales de los conceptos que, gracias a la hegemonía de una particular concepción del mundo occidental y moderna, se pretenden ahistóricos es empezar a romper justamente esta noción de universalidad.

El aquilatamiento y admisión de la existencia de distintas culturas, de distintos grupos de sociedad que no necesariamente comparten nuestra apreciación sobre lo que nos define, es apenas iniciar la concepción y comprensión de los temas que desde hace poco más de veinte años están presentes con mayor asiduidad en la reflexión sociopolítica; me refiero a discusiones sobre globalización, pluralidad, tolerancia, interculturalidad, diversidad y al más general de la democracia."³

La complejidad del problema significa, entre otras cosas, un punto cardinal: el reconocimiento y aceptación de la existencia de *otro* equiparable en valor y valores a los de uno mismo, pero ésta es tan sólo una parte del asunto. La segunda, quizá la más problemática, es la encerrada en la discusión sobre el pluralismo y la tolerancia pues en ese nivel analíticos el asunto del poder se difumina por todos lados. ¿Qué significa esto y por qué traerlo a colación respecto al sistema educativo, particularmente en lo que se refiere a la enseñanza de la historia? Quiere decir que al reconocer al *otro* estaremos reconociéndonos a nosotros mismos. Concebir la existencia del *otro* es avanzar en la comprensión y admisión de nuestra propia historicidad. Si el *otro* existe y con él ciertos valores frente a la vida, la muerte, el amor, la educación, el progreso, en fin frente a todo lo que concibe como su existencia, posibilita que nosotros mismos nos percatemos de los límites históricos, geográficos, políticos, en suma, culturales de nuestro propio sistema de valores. Lo universal, ese fantasma creado por la modernidad occidental, se diluye con las luces venidas desde una multiplicidad de culturas. Dice Finkielkraut:

³ Cfr. LECHNER N., "La búsqueda de la comunidad perdida. Los retos de la democracia en América Latina", *Sociológica*, año7, n1 19, mayo-agosto 1992, México, p.22.

El objetivo sigue siendo el mismo: destruir el prejuicio, pero, para conseguirlo, ya no se trata de abrir a los demás a la razón, sino de abrirse uno mismo a la razón de los demás. La ignorancia será vencida el día en que, en lugar de querer extender a todos los hombres la cultura de que se es depositario, se aprenda a celebrar los funerales de su universalidad; o, en otras palabras, los hombres llamados civilizados bajen de su ilusorio pedestal y reconozcan con humilde lucidez que también ellos son una variedad de indígenas.⁴

Las identidades se construyen históricamente y van de la mano ineludiblemente de la definición de los otros (los ajenos, diferentes, extraños).⁵ Las identidades se construyen, se constituyen, a partir del ser partícipe de una serie de características definidas socialmente, esto es, históricamente. De tal forma un sólo individuo puede compartir diversas identidades. Esta multiplicidad de pertenencias nos define cotidianamente y asumiéndolas debemos concebir la construcción de nuestra vida social.

Es aquí donde justamente el sentido de la educación y el sistema escolarizado deberá, una vez más, asumir el reto de la reflexión y consecuente puesta en marcha de las lógicas para que la palabra se convierta en acción práctica de incidencia directa y general, no limitándose a ser un simple discurso legitimador de una supuesta preocupación social lo cual, si bien es completamente estéril para la resolución efectiva de los conflictos, resulta muy eficiente para lograr su mediatización ideológica. La pregunta es si el sistema, la escuela, tal como está hoy en día, de la forma en que ha sido construida históricamente está en posibilidad de asumir el reto o, éste, le significa un nuevo problema que habrá de enfrentar sin asumir el sentido profundo que la transformación social que vivimos desde hace décadas significa para pensarnos a nosotros mismos en nuestro presente, pasado y futuro. La escuela, y la historia que se enseña en ella, requieren una transformación de fondo, radical, el asunto es si ella está dispuesta a hacerlo y si la sociedad lo permitiría.

⁴ FINKIELKRAUT A., *La derrota del pensamiento*, ed.50 Anagrama, Barcelona, 1995, p.61.

⁵ "La identidad social no está ni dada, ni es unidimensional, sino que resulta del trabajo de un actor que administra y organiza las diversas dimensiones de su experiencia social y de sus identificaciones. El actor social es el que reúne los diversos niveles de la identidad de manera que se produzca una imagen subjetivamente unificada de sí misma.", DUBET F.s, "De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto", *Estudios Sociológicos*, VII: 21, 1989, México. p.536.

Ya está de más decir que todas, absolutamente todas, las sociedades son mosaicos multicolores. Las especificidades culturales deben reconocerse y asumirse. Dentro de estas dos ideas queda al sistema educativo cumplir su labor; ese el reto. Desde la identificación de las particularidades en las condiciones infraestructurales, hasta las culturales. Desde el respeto y reconocimiento de la existencia de la diversidad, hasta la necesidad de pugnar por crear las condiciones para alcanzar de verdad la igualdad bajo esa diversidad, me refiero, concretamente al ataque continuo, sistemático contra cualquier tipo de racismo, cuya base está precisamente en la imposibilidad de asumir la existencia del otro para de ahí establecer entonces no un sentido de respeto o tolerancia en sentido limitado, sino de acoplamiento para convivir en un mismo espacio sociocultural. Toda expresión de discriminación, evidentemente, debe ser contemplada dentro de estos parámetros.

Vale recordar que el racismo se presenta bajo diversa formas y mecanismos. Desde la más evidente pero no por eso desterrada del ejercicio de la violencia física contra aquel considerado inferior por ser diferente en color de piel, credo religioso, nivel económico, o cualquier otro tipo de expresión cultural, hasta el más sutil, invisible y por eso más difícil de identificar que tiene que ver con las acciones cotidianas de "desdén lingüístico".⁶

Racismo, discriminación, puntos nodales que cada vez están más en boga. Se ha dicho continuamente que es increíble que en nuestro país, dada su historia, surgimiento, construcción, etcétera, existan de manera tan grave estos problemas que se expresan desde las formas más evidentes hasta la más soterradas e inconscientes, en otras palabras, integrados en todos niveles a la ideología hegemónica por lo que devienen invisibles presentando, por tanto, algunos problemas para su identificación, crítica y consecuente enfrentamiento.

No está de más traer a colación el sobado pero no por conocido menos ejercido ejemplo de la asunción de valores morales y estéticos permeados profundamente por un sentido racista. Cuando en México el indio, el prieto, el naco, es sinónimo de lo que no queremos ser, de lo que no debe ser asumido como estereotipo de belleza o de actitud, o de lo que no puede ser premiado con encabezar los desfiles de primavera, sino que se convierte en adjetivo peyorativo, en insulto franco y sobajador, el tema del racismo, de la discriminación, nos explota en la cara y con él, obviamente se hace urgente la necesidad de avanzar en la reflexión sobre el sentido que tiene trabajar el problema de las identidades, la interculturalidad, la pluralidad, la historia, en un país como el nuestro hoy en día de cara a un mundo globalizado, concepto este último también de moda que nos enfrenta a situaciones que debemos aquilatar para su cabal

⁶ Cfr. CASTORIADIS C., *El mundo fragmentado*, "Reflexiones sobre el racismo", Nordan-Comunidad y Altamira, Uruguay, 1993, pp. 23-33.

comprensión. Igualmente podríamos ubicar en este mismo ámbito reflexivo todo tipo de expresiones misóginas, machistas, que toman como base de distinción y consiguiente degradación valorativa las diferencias de género.⁷

Dentro de la lógica promoderna, proprogreso, profuturo, esos grupos sobrevivientes del pasado, lejos de ser valorados como un factor de distinción o riqueza cultural que ha aportado su perfil para la constitución de nuestra identidad nacional, son vistos como un auténtico lastre que nos ha impedido alcanzar los niveles de desarrollo que debiéramos, esto es, que la historia universal nos habría apartado un lugar protagónico en sus libros de no ser por la mala suerte de contar con tales grupos sociales atávicos que nos amarran a la premodernidad, al atraso, al desfase histórico. El doble discurso, la doble moral, sobre esos grupos étnicos tiene aquí su génesis.

Hoy en día Europa está preocupada porque en sus paisajes poco a poco han ido apareciendo hombres y mujeres que han arribado desde todas partes buscando la vida en ese continente. Estados Unidos y la Unión Europea afilan aún más sus políticas represivas contra los migrantes que osan traspasar sus fronteras. Los grandes flujos migratorios parecen haberse hecho más evidentes. La pobreza generada por cientos de años de explotación y distribución inequitativa de la riqueza al interior de esas sociedades expulsoras, patrón de expoliación impuesto por los imperios cuyas metrópolis estaban justamente en el norte europeo y americano, ha hecho que hoy en día el riesgo de morir en una patera en medio de la inmensidad del mar, ser baleado por los grupos de rancheros racistas en el desierto sur de Arizona, California o Texas, acuchillado o quemado por pandillas neonazis en alguna añeja ciudad europea, signifiquen un asunto menor frente a la viva realidad de la miseria, el hambre y las enfermedades en las sociedades pobres.

El arribo de estos millones de individuos venidos desde la otredad implica, entre otras cosas, la necesidad de repensar el tema de la educación bajo el nuevo signo de la diversidad.

En México, la convivencia en la diversidad adquiere un matiz histórico específico: los otros no vienen de afuera, al contrario, ellos desde siempre han sido parte de nuestra realidad. La diferencia es fundamental, por ello es necesario enfatizarla. Para Europa - que en su interior posee una vasta diversidad cultural- el "otro" viene de afuera, está constituido por los extranjeros, los que llegan de allá, de la otredad. Por lo general se olvida, o mejor dicho no se percibe, que para esos otros, para los venidos de afuera los otros, los diferentes, son los habitantes de Europa.

⁷ Cfr. DEL VAL, J., *México. Identidad y nación*, Universidad Nacional Autónoma de México, Colec. La pluralidad cultural en México, núm. 6, México, 2006, pp. 27-28.

Para los latinoamericanos, México como ejemplo arquetípico, el otro no viene de afuera, está (ha estado) desde siempre dentro de nosotros, negado, subalternizado, mestizado, excluido. Nosotros también somos los otros. En México, el indio, ese indio del que la cultura nacionalista se enorgullece es un indio muerto, es el indio de las ruinas teotihuacanas, mayas, aztecas, olmecas, zapotecas, etc. Al indio vivo se le excluye y discrimina, o se le trata de integrar al proceso de desarrollo y del progreso, concepto éste definido única y exclusivamente a partir de los valores hegemónicos desde el siglo XVIII.

Para mayor afrenta de nuestra historia hoy en día el concepto “indio” es utilizado como insulto, como calificativo peyorativo y sobajador que denomina a individuos o actitudes distintas o contrarias a un imaginario social sobre lo moderno. Los sustantivos “negro”, “árabe”, “gitano” y “sudaca” son ejemplos similares de nombres genéricos, de los “otros” utilizados como insultos que pretenden asignarle al distinto, al sujeto receptor del denuesto, el atributo negativo de representar un lastre en la carrera hacia la modernidad.

El asunto se complejiza, nosotros somos los otros para los habitantes de los países desarrollados que nos ven como un peligro y un lastre para su perenne avanzar hacia el futuro. A su vez, nosotros poseemos una doble referencia de otredad.

La primera constituida justamente por esas sociedades “avanzadas” a las cuales anhelamos imitar y cuyos caminos estamos urgidos por empezar a andar. En efecto, recuperando la metáfora de Alfonso Reyes, ansiamos llegar al banquete de la modernidad aunque no hayamos sido invitados y debamos ingresar por la puerta de atrás. Ellos son los otros a los que ambicionamos unirnos, de los cuales mendigamos su aceptación en tan selecto grupo.

La segunda es la otredad frente a la cual nos sabemos bien a bien qué hacer y cómo comportarnos. Los supervivientes de las añejas culturas de nuestro continente nos evidencian la grave esquizofrenia cultural en la que nos debatimos: museos, loas y cursos de historia versus miseria, discriminación y racismo. Nosotros somos los otros, los otros somos nosotros.

La pretensión de construir una educación desde y para la diversidad evidencia un conflicto de profunda raigambre: ¿cómo construir un currículo de diversidad cuando, de entrada, dicha diversidad es desconocida, negada o vista como un fardo al cual debiéramos renunciar pues nos impide avanzar en nuestro anhelo de integrarnos a la moderna universalidad.

Acercarse desde la noción de diversidad al estudio de la historia (y de la sociedad en general) significa *de facto* el trastocamiento radical de los elementos ideológicos constitutivos de la concepción hegemónica de concebirnos a nosotros mismos, a nuestra cultura, al mundo y, en una palabra, a la propia historia.⁸

Se trata entonces de ser capaces de vernos históricamente, de historizar a la historia, de historizar a nuestro yo (y todas nuestras creencias) con todo lo que eso quiere decir que es mucho y nada fácil de asumir y digerir. El cuestionamiento y superación de nuestras certidumbres culturales y epistemológicas es uno de los ejercicios intelectuales más difíciles de realizar. La hegemonía, el peso de la historia que hemos compartido por toda nuestra vida, hace que la mano nos tiemble al tratar de dejar caer una gota de interrogación sobre nuestras certezas.

El esfuerzo por concebir a la otredad y comprenderla como algo que no sólo existe fuera de nosotros sino que a partir de ella definimos nuestro propio sentido de existencia es complicado tanto a nivel personal, más cuanto social e histórico. Significa asumir desde la raíz y en todas sus consecuencias el hecho de la necesidad de relativizar (historizar) nuestra existencia, nuestras convicciones y certidumbres, en aras de poder ubicarlas en sus justos e históricos términos, lo cual no es otra cosa que abrirnos a la existencia de otras formas de concebir al mundo, de concebir la vida, de entender la historia, el tiempo, la existencia, las cuales no solamente tendríamos que “respetar”, “tolerar”, sino que debemos concebirlas y asumirlas como elementos que enriquecen, valorizan y potencian nuestra propia vida, existencia e historia.

Creemos y estamos convencidos de que sólo existe un camino, ese que la única voz que hemos escuchado nos ha construido en nuestro imaginario. Nos cuesta mucho trabajo pensar en la existencia de *otros*, máxime cuando sus voces han sido ocultadas, omitidas, silenciadas. Abrirnos a ellas no es fácil, el mundo en el que nos creamos y al cual recreamos nos hace pensar que el nuestro es el único existente y a él queremos integrar a toda la realidad. La historia así nos lo ha dicho:

⁸ Dice Michel De Certeau: “Técnicamente, esta “repolitización” consiste en “historicizar” la misma historiografía. Por reflejo profesional, el historiador refiere todo discurso a las condiciones socioeconómicas o mentales de su producción. Le es necesario también efectuar este análisis sobre su propio discurso, con la finalidad de restituir su pertinencia a las fuerzas presentes que organizan las representaciones del pasado. Su mismo trabajo será el laboratorio en el cual experimente cómo una simbólica se expresa y se funda sobre una política.”, DE CERTEAU, M., *Historia y psicoanálisis*, Universidad Iberoamericana / Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente, México, 1995, p.69.

La historia ha tomado el relevo de los mitos “primitivos” o de las teologías antiguas desde que la civilización occidental dejó de ser religiosa, y en el mundo político, social o científico se define por una praxis que compromete igualmente sus relaciones con ella misma y con otras sociedades. El relato de esta relación de exclusión y de fascinación, de dominación o de comunicación con el *otro* (cargo ocupado sucesivamente por algo cercano, o algo futuro), permite a nuestra sociedad narrarse a sí misma gracias a la historia. Funciona como lo hacían, o lo hacen todavía en civilizaciones remotas, los relatos de luchas cosmogónicas que enfrentan un presente con su origen.⁹

Afortunadamente, la realidad no es una y única, al contrario es múltiple y diversa y la nuestra sólo es una entre la infinidad de formas de verla y de asumirla y, por tanto, de relacionarnos con ella. Es necesario entonces simplemente percatarnos de la existencia de *otras* realidades; concebir su presencia es el primer paso restando lo más difícil: entenderlas por sí mismas, respetarlas y, finalmente, comprender y asumir que la convivencia con ellas es un filón para el enriquecimiento mutuo. Mientras no asumamos lo anterior seguiremos debatiéndonos en el esfuerzo de integrarlas a nuestra realidad, hacerlas partícipes de nuestra loca carrera hacia el futuro que, por definición, es inalcanzable; las seguiremos viendo a través del tamiz del progreso y, por tanto, la seguiremos excluyendo por ser "arcaicas".

Para la historia la aceptación, conocimiento y recreación de esas otras realidades significa poner en el centro de la reflexión la manera en que la historia hegemónica se ha construido y consolidado pero, sobre todo, la manera en que esas otras realidades y sus historias integran nuestra realidad dándonos, como dice Octavio Paz, plena existencia.

En rigor los problemas que de manera generalizada presentan los planes y programas de estudio propuestos para la educación básica y secundaria están circunscritos dentro del tema general de la otredad, de su ausencia o su presencia. Sin embargo, en aras de mayor claridad metodológica ya he ubicado y analizado algunas de las características en los puntos anteriores, por lo cual ahora me remitiré a tratar el tema general sobre la ausencia de la noción de diversidad y el valor social, cultural y pedagógico que ésta tiene para el enriquecimiento de nuestra vida presente y, por supuesto, para el estudio de la historia y su consecuente enseñanza.

⁹ DE CERTEAU, M., *La escritura de la historia*, Universidad Iberoamericana, México, 1993, p. 61

La univocidad en la concepción del mundo hace que la historia centre su atención en ciertos objetos de estudio y análisis, el resto por lo general no existen y cuando llegan a aparecer lo hacen de manera desenfocada pues la atención siempre se mantendrá sobre el objeto central, el definido por la modernidad occidental. De tal forma es evidente en los programas de estudio la ausencia de otras historias que no tengan que ver con la de la civilización "occidental". No se revisan otras formas de concebir al mundo, de explicar la historia de la civilización en general o de las propias sociedades particulares que, evidentemente, no aparecen en esa historia "universal". Cuando se refiere alguna otra cultura o ciudad no europea (musulmana, Bizancio, Tebas, Tokio, etc.) se hace de manera accesoria y siempre en función de verlas desde la historia central, la europea, pensando en como aquellas dejaron sentir su influencia para el devenir de la historia occidental, o como la modernidad las ha moldeado. [Por cierto, el mismo sentido de hablar de historia "europea" es un buen ejemplo de la manera en que un contenido hegemónico se invisibiliza pues -como bien me lo han hecho notar algunas colegas- el concepto "europeo" únicamente refiere esencialmente a la historia de algunas civilizaciones particulares por razones específicas en virtud de su importancia y trascendencia para la conformación del mundo moderno (francesa = política; española = antecedentes de las conformaciones nacionales latinoamericanas; italiana = cultura/arte, inglesa = desarrollo económico, alemana = filosofía), pero en la cual tampoco aparecen las historias particulares de ciertos países y regiones, por ejemplo Irlanda y Polonia, países de origen de las compañeras que me hicieron notar este hecho.]

Para esa noción eurocéntrica, por ejemplo, África es inexistente. La historia de ese continente y de sus múltiples expresiones sociales no interesa para la historia occidental, a menos de que se les refiera como proveedora de esclavos u objeto de colonización para los imperios europeos. Esa historia solo cuenta en la medida en que se le refiere desde y para la historia central, universal, europea. Lo mismo sucede con América Latina, aunque para ésta región existe la coartada de que de alguna manera es tocada / referida en el curso de Historia de México.

La otredad para la historia oficial de México tampoco existe. En ella la aparición de grupos étnicos (indios) se refiere exclusivamente al pasado más alejado. Se habla de la necesidad de valorar la herencia (costumbres y ritos, nada más) que nos han dejado, lo cual implica la idea de que ellos han dejado de existir. Para el análisis de la historia contemporánea nacional se parte de esa inexistencia de la diversidad étnica pues el estudio de los grupos sociales refiere exclusivamente a los campesinos, los obreros, los grupos empresariales y clase media. Los indios, las multiculturalidad heredada de las culturas "prehispánicas" [el uso de dicho concepto define, como ya vimos, una noción específica de los grandes cortes (importantes, trascendentales) definidores de "la" historia nacional] no tiene cabida en la noción de historia nacional hegemónica. Los programas de historia de México en general son deudores de la "ambivalencia nacional con respecto a la tradición indígena, hecha de idolatría por el indio muerto y agresividad culposa hacia el indio vivo."¹⁰ La exclusión social de los indios tiene su representación en la historia oficial. Se postula la diversidad en los objetivos, se niega en los contenidos. El fenómeno de inclusión / exclusión de las denominadas minorías puede ser ejemplificado por estos mismos programas de historia.

¹⁰ KRAUZE E., "El mito y la realidad", *Letras Libres*, núm. 57, septiembre 2003, México. p.54.

Los grupos étnicos no son los únicos excluidos de esas historias oficiales. Tampoco aparecen como figuras fundamentales para el devenir de la historia las mujeres, los niños, los desposeídos, en una palabra, los desposeídos de poder, los perdedores en la lucha por la hegemonía. La historia de la vida cotidiana como una forma metodológica en donde esas historias confluyen y pueden ser aquilatadas es relegada frente a la historia de los grandes transformaciones económicas, políticas y tecnológicas.

La incorporación de la otredad al horizonte de análisis y de construcción de propuestas escolares modificar de manera sustancial los ejes rectores que constitutivos de todo el sistema educativo y a la historia que se enseña en él, junto a las formas en que ella es aprendida. Una educación para la diversidad obliga a poner todos estas certidumbres e inercias bajo un enorme signo de interrogación que impone la necesidad de pensar, modificar y reconstruir a todo lo que tiene que ver con la educación, y en primerísimo lugar a la manera en que entendemos a la historia y la forma de concebirnos dentro de ella. La hermosa Cimamanda, bella, africana, escritora, negra, mujer, talentosa, nos recuerda todo ello en ese video del que les hable que me llegó por email. Y eso, precisamente, es pensar históricamente en tiempos de globalización, afortunado título bajo el cual nos hemos reunido durante este verano en esta espléndida ciudad. En hora buena.

BIBLIOGRAFIA.

BEDMAR M., "La educación social contra la exclusión: la interculturalidad", *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, vol. VIII, núm. 16, Diciembre, 2002, México.

BERNAL, M., *Atenea negra. Las raíces afroasiáticas de la civilización clásica*, Crítica, Barcelona, 1993.

BESALÚ X., *Diversidad cultural y educación*, Síntesis, España, 2002.

CONVENIO EDUCATIVO QUE SE CELEBRA ENTRE LAS MADRES, LOS PADRES Y EL COMITE DE EDUCACION AUTONOMA DE LA COMUNIDAD DE MONTE FLOR, MUNICIPIO AUTONOMO TIERRA Y LIBERTAD, CHIAPAS, Y EL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES PEDAGOGICAS A.C. (Fotocopia), s/f, s/l.

DAVILA, B. P., y Costa R. A., "Identidad nacional y educación en el país vasco", *La educación en contextos multiculturales: diversidad e identidad*, XIII Congreso Nacional y II Iberoamericano de Pedagogía, Valencia, 2004.

DE CERTEAU, M., *La escritura de la historia*, Universidad Iberoamericana, México, 1993.

DE CERTEAU, M., *Historia y psicoanálisis*, Universidad Iberoamericana / Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente, México, 1995.

DEL VAL, J., *México. Identidad y nación*, Universidad Nacional Autónoma de México, Colec. La pluralidad cultural en México, núm. 6, México, 2006.

DUBET F., "De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto", *Estudios Sociológicos*, VII: 21, México, 1989.

FERRO, M., *Cómo se enseña la historia a los niños en el mundo entero*, 3ª reimp. FCE., Colec. Popular 421, México, 2000.

FLORESCANO E., *Para qué estudiar y enseñar la historia*, Instituto de Estudios Educativos y Sindicales de América, México, 2000.

HERNÁNDEZ, P., *Construcción de una historia local para la comunidad Triki Nichrón (La Laguna Guadalupe) y sus usos en la escuela desde una perspectiva intercultural*, Tesis de Maestría en Desarrollo Educativo, Línea: Diversidad Sociocultural y Lingüística, México, Universidad Pedagógica Nacional, 2003.

LOEWEN, J. W., *Lies My Teacher Told Me: Everything Your American History Textbook Got Wrong*, Touchstone, Estados Unidos, 2008.

MAY, N., y Willis C., *We Are the People: Voices from the Other Side of American History*, Da Capo Press, Estados Unidos, 2003.

PANIKKAR R., *Paz e interculturalidad. Una reflexión filosófica*, Herder, España, 2006.

RODRIGUEZ, L., et. al., *Educación intercultural. Una propuesta para población infantil migrante*, CONAFE / UNICEF, México, 1999.

RODRÍGUEZ, X., *Una historia desde y para la interculturalidad*, Universidad Pedagógica Nacional, México, 2008

SAID E., *Orientalismo*, Ed 3ª Debolsillo, Barcelona, 2004. .

SAID E., *Cultura e imperialismo*, ed.4 Anagrama, Colec. Argumentos núm. 187, España, 2004.

TENORIO M., "Historia y... ¡patria!", *Nexos*, núm. 285, México, septiembre 2001.

WADE, N., *Before the dawn. Recovering the lost history of our ancestors*, Penguin United States, 2007.

WALCOTT D., "La musa de la historia", *Fractal*, 14, México. <http://www.fractal.com.mx/F14walco.html>

WHITE H., *El texto histórico como artefacto literario*, Paidós, Pensamiento contemporáneo 71, Barcelona, 2003.